

consonni

Miren Amuriza

Basa

TRADUCCIÓN
Miren Agur Meabe



«Miren Amuriza escribe desde dentro del idioma, con oído milenario y nervio envidiable. Su prosa respira como un animal acorralado».

—**Uxue Alberdi**

«Lo que no se dice pesa tanto como lo que se dice y lo que se da a entender añade una capa más a la atmósfera inquietante. Asimismo, la escritura rica y el estilo preciso ofrecen una salida perfecta a esta dureza guiando apenas, aunque lo suficiente, al lector por la atmósfera de la novela, de la misma manera que se muestra un paisaje al indicar con la mano el camino: se deja al lector la tarea de interpretar».

—**Peru Iparragirre, *Berria***

«En un sentido amplio, el personaje de Sabina está compuesto por muchas mujeres y todas quieren escapar de las características que se les atribuyen. Lejos del esencialismo, la novela refleja el a menudo idealizado ambiente campesino, además de las funciones y tareas adjudicadas a las mujeres. Rompe así con la idealización del matriarcado vasco y desconstruye el imaginario creado en torno a la mujer del caserío vasco». —**Iratxe Esparza, *Gara***

«La que en apariencia es salvaje no tendrá más remedio que aplastar a los demás, excepto a los animales, aunque sea a la desesperada. Bramar es la terapia de la bestia... contra la infidelidad de su exmarido Fidel, fallecido hace tiempo; contra la obligación de cargar con los cuidados del hermano de este, Henry, un indiano inválido; contra las humillaciones de una familia adinerada sufridas de niña, contra la violencia de toda sociedad». —**Hasier Rekondo, *Deia***

«Aborda de frente el tema de la vejez y de los cuidados, y se interroga sobre hasta qué punto podemos decidir cómo ha de ser la vida que lleven nuestros mayores». —**Txani Rodríguez, *Pompas de papel*, Radio Euskadi**

Basa

Miren Amuriza Plaza (Berriz, 1990) estudió Filología Vasca y posteriormente se especializó en Literatura Infantil y Juvenil. Ha colaborado en diversos medios de la prensa escrita y ha publicado varios libros infantiles. *Basa* es su primera novela (premio XX Igartza Saria 2017, Premio Siete Calles 2019). Compagina la escritura con el *bertsolarismo*.



Basa

Miren Amuriza

Traducción de Miren Agur Meabe



Autora **Miren Amuriza**
Traducción **Miren Agur Meabe**
Corrección **Beatriz Morales Bastos**
Diseño de colección **Rosa Llop**
Imagen de cubierta **Trine Søndergaard**
Maquetación de cubierta **Cristina Irisarri**
Impresión **Gráficas Iratxe**
Printed in Spain

Edición **consonni**
C/ Conde Mirasol 13-LJ1D
48003 Bilbao
www.consonni.org

Primera edición en consonni:
septiembre de 2021, Bilbao

ISBN: 978-84-16205-77-6
Depósito legal: BI 01257-2021

Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons CC Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivada 4.0 Internacional CC BY-NC-ND 4.0.
Los textos, edición, traducciones e imágenes pertenecen a sus autoras/es.

Edición original en euskera: *Basa* de Miren Amuriza, Elkar Argitaletxea, 2019

Imagen de cubierta:
© by Trine Søndergaard. Detalle adaptado de *Untitled #2 (photogravure)*, 2021, cortesía de la artista y de Martin Asbæk Gallery.

Esta obra ha recibido una ayuda a la producción editorial literaria del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.

consonni es una editorial con un espacio cultural independiente en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Desde el campo expandido del arte, la literatura, la radio y la educación, ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él.

BASA: *adj.* y *s.*

1. *adj.* salvaje, silvestre, bravío-a; indómito-a,
brutal, no civilizado-a.
2. *s.* barro, lodo, cieno y similares.

Glosario

Agur: expresión de saludo o despedida.

Aita: padre.

Altzerreka: río de la aliseda. La ubicación da lugar al nombre del *baserri* o caserío.

Ama: madre.

Amama: abuela.

Bidegorri: camino reservado para paseo peatonal o ciclista. Literalmente, vía roja.

Errotabarri: molino nuevo. Se trata de una denominación usual para molinos históricos de Bizkaia.

Goiketxe: dentro de un barrio rural, la casa situada en la zona más elevada.

Ikaran: valle de las higueras. Es también un apellido.

Ikurrina: bandera vasca.

Izeko: tía.

Osaba: tío.

Patxo: forma infantil onomatopéyica para decir beso.

Txapela: boina. Suele usarse como trofeo o galardón en diversos campeonatos.

Txoko: sociedad gastronómica, lugar privado de reunión.

Zestalaria: jugador de cesta punta.

Tengo una corazonada. ¿Me oyes, Mario? ¡Que tengo una corazonada desde que vi a Sabina empujando a la yegua! Me llega el olor de las hojas de eucalipto... Y veo cómo se resquebraja lentamente el suelo de la cocina de Altzerreka: entre las baldosas de color vino y los rombos blancos brotan musgo, tierra y gravilla... Siento el aroma de las hojas de eucalipto y oigo el zumbido del fluorescente. ¡Como si estuviera allí mismo! El calendario en la pared con la imagen de la Virgen vuelta de espaldas... ¡La Virgen de espaldas, Mario! Y la tele encendida... Veo la puerta, la puerta descascarillada de la cocina, entornada... Se abre... Se está abriendo. Y una oveja asoma la cabeza...

I

Karmele observa el panel auxiliar tras acomodarse un cojín en las cervicales y subirse la manta: tomar aire, contener, soltar; tomar aire, contener, soltar... Poco a poco, párpados y hombros bajan la guardia.

—¡Agua!

Al oír esa palabra, se yergue en la butaca como si hubiera atropellado a una alimaña al alba y temiese que se abalanzara contra ella. Enciende la luz del cabecero y ve el cuerpo de su madre postrado boca arriba, jadeante, la mirada torva, los labios lívidos.

—Que me des agua.

—Ahora, *ama*, ahora mismo...

Pulsa el timbre de asistencia, entra en el baño precipitadamente y llena el vaso de plástico.

—Aquí tienes.

La ayuda a alzar la cabeza mientras le acerca el vaso a la boca, pero el agua resbala por los labios, la barbilla y el pecho de Sabina: no lleva puesta la prótesis dental y los músculos de la cara están flácidos.

—¡Mira que eres torpe...!

El mismo reproche que le hizo cuando le confesó que estaba embarazada.

Había conocido a Txabi en una de las marchas a Herrera de la Mancha y se mudó a su destartalada buhardilla de Lekeitio antes del cuarto mes. Al cabo de un año se encontraba armando una cuna de madera, sujetándose el vientre con una mano y el maletín de herramientas con la otra. Abandonó los estudios contra la voluntad de Sabina y se puso a trabajar en un restaurante. Libe todavía iba en mantillas.

—Perdona, ama...

La seca con una gasa y sale al pasillo con la esperanza de que alguien la asista, la zapatilla interpuesta entre la base y el marco de la puerta hasta que su madre la requiere dos, tres, cuatro veces.

—Qué.

—¿Has hablado con Lurdes?

—Sí, ayer por la noche.

—¿Y?

—Todo en orden. *Osaba* cenó bien y estaba tranquilo.

—¿Le advertiste de que las pastillas de la mañana las tiene que tomar en ayunas?

–Sí... –Karmele se apoya en la barra que hay a los pies de la cama—. Se lo dejé anotado.

Y en ese momento cae en la cuenta de que olvidó darle la nota a la vecina.

–¿Seguro?

–Seguro –esquiva la mirada de su madre—. No te preocupes.

Sabe que el instinto de Sabina es el más agudo, el más feroz, el más primitivo. La última Nochevieja desapareció de la mesa sin previo aviso y volvió al cabo de un rato con el delantal ensangrentado. Se enjuagó las manos, se sentó de nuevo a la cabecera y se quitó los restos rojizos de los dedos con una de las servilletas bordadas que su nuera había llevado expresamente para la cena.

–Se me acaba de morir una oveja. De parto.

Y siguió sorbiendo la sopa de pescado.

–Llámala de todas formas –se empeña—. Y recuérdale lo del ayuno.

–No son ni las ocho, ama... Quédate tranquila, ya la llamo más tarde.

No obstante, en cuanto su hija se vuelve para levantar la persiana a media altura, Sabina retira la colcha y se incorpora intentando sentarse.

–¡Pero a dónde vas! –Karmele la agarra como agarraría una taza a punto de caerse al suelo.

–Al baño.

–Tienes el pañal puesto.

–El pañal... El pañal... –Sabina se recuesta para disimular que se encuentra débil—. ¿Es que soy una cría de teta?

–Espera un poco, que enseguida viene la enfermera y te cambia.

–¿Cambiarne a mí? –cierra los ojos.

Karmele, encogida en la butaca, se abanica sin quitar ojo a las manos agrietadas de su madre, a sus dedos retorcidos, a sus toscas uñas que no dejan de arañar la sábana.

–¡Trae esas manos aquí! –le ordenó cuando tenía unos ocho o nueve años.

Le cortó las uñas con las tijeras de acero de la cocina llevándose también alguna yema.

–Buenos días –saluda una enfermera desde la puerta–. ¿Han llamado?

–¡No! –responde Sabina entornando la cabeza.

–¡Déjame el iPhone, *aita!* Déjamelos... –la carita redonda de Martzel, con sus gafas cuadradas, irrumpe en la habitación. Entra tirando a Joseba de la americana.

–¡Que me arrugas la chaqueta!

–Shhh... –Karmele se pone de pie–. Está echando la siesta.

También viene Naia, a disgusto, con su melena y su gorra de lana. Y dos pasos más atrás Maite, que trae un bolsón de plástico y un ramo de caléndulas.

–No era necesario, mujer.

Pero Maite hace como que no oye a su cuñada. Saca de la bolsa un delgado jarrón de cristal, lo llena de agua y coloca el ramo sobre el par de *¡Hola!* que Karmele había comprado para Sabina.

–Tu madre y tus hermanas se hablan a gritos... –le dijo escandalizada a su novio aquella primera vez que comió en Altzerreka.

Maite era de Gernika, hija de una familia de buenas maneras, de esas que hasta en casa comen los langostinos con cuchillo y tenedor. Joseba la conoció cuando empezó a trabajar en la imprenta de su padre y llevan el negocio entre los dos desde que este murió. En el despacho, Joseba tiene una foto en la que aparecen su suegro, José Ángel Iribar y él mismo luciendo sendas bufandas rojiblancas.

–Ama... ¿estás dormida?

Afirma la mano en la pared, se inclina con cuidado y le da un beso en la frente. *¡Reconocería a la legua esta colonia empalagosa!* Sabina aprieta los párpados. *O sea que me da un beso en la frente, como a los santos. Porque no tengo ganas de hablar, que, si no, me iba a oír es...* Joseba se aparta al notar la tensión en las mandíbulas de su madre.

–El iPhone, aita... –Martzel vuelve a estirarle de la americana-. Porfi...

–¡Pero qué pelma eres, chaval! –saca el dispositivo del bolsillo-. ¡Toma! Diez minutos, ¿vale?

Deja a sus hijos abstraídos con los aparatos e indica con un gesto a su mujer y a su hermana que salgan de la habitación. Mira a todos lados murmurando como un soplón que fuese a desvelar un secreto de sumario.

–Esta mañana me ha llamado Ramón Azpitarte.

–¿Quién? –pregunta Karmele frunciendo el ceño.

–El gerente de la residencia Ikarán, el hermano del cuñado de Maite.

—...

—Dice que les ha quedado una vacante y que podemos llevar a osaba Henry cuando queramos.

—¡Martzel! —le interrumpe su mujer.

El niño ha trepado a la cama para hacerse un selfi con su abuela convaleciente.

—¡Bicho de crío!

Envía a Maite a buscarlo, que acaba marchándose con sus dos hijos a la cafetería esgrimiendo la excusa de dejar a los hermanos arreglar sus asuntos con más intimidad.

—Tu madre no me puede ni ver —acostumbra a quejarse a Joseba los domingos por la tarde.

—¡Cómo se te ocurre! Es mujer de pocas palabras, cierto, pero te tiene mucho cariño.

—Sí, muchísimo. No soporta que tú siguieras con la imprenta en vez de quedarte en el caserío...

—No seas paranoica.

Se enzarzan en una discusión infructuosa hasta que uno de los dos cede y deja de hablar al otro.

En cuanto ve a su mujer desaparecer en el ascensor, Joseba cierra la puerta de la habitación y hace otra seña a su hermana para alejarse un poco más en el pasillo.

El tío Henry regresó de Idaho cuando Sabina y Joseba vivían solos en el caserón. Aunque no colaboraba económicamente con Sabina, a su sobrino adolescente le prometió que le compraría un coche cuando se sacase el carnet. Así, aquel Peugeot rojo que hacía de taxi para el tío, terminaba aparcado muchas veces en el frontón

de Eibar y otras muchas en el aparcamiento del club Las Sirenas.

—Como te comentaba... —afloja el paso—, tienen una plaza. Parece ser que ha habido algún contratiempo debido a las huelgas de la plantilla, pero podemos llevar a osaba cuando queramos.

—¿Cómo que cuando queramos? ¿Sin lista de espera ni nada?

—Eso déjalo de mi cuenta. Azpitarte me ha pedido prestado el apartamento de Jaca para el puente de diciembre...

—No sé, Joseba, no lo sé... —Karmele se amasa la frente con los dedos—. Ama no va a estar de acuerdo.

Y se figura una cabeza de jabalí, la sangre manando del hocico.

—¿Tú crees que estamos en situación de acatar sus deseos? ¿En serio?

—...

—Si fuera por ella, seguiría trabajando como una burra hasta besar el suelo. Y para colmo, la gente se piensa que nos desentendemos de los dos, de ella y de osaba.

—¿La gente? ¡A mí lo que me preocupa es la reacción de nuestra madre! —Karmele se detiene junto al extintor—. Hoy se ha despertado con todo su nervio y se ha pasado la mañana preguntando por Lurdes. ¡Sería capaz de prender fuego al cuarto de osaba y a todo lo demás!

—Precisamente por eso debemos hacer lo correcto, Karmele. Será un alivio mayúsculo para todos, para ella misma más que para nadie.

–Bien mirado... –prosigue el paseo–, no sé cómo ha podido aguantar tanto tiempo.

–Porque es una terca de campeonato. ¡Por qué va a ser! A ver, ¿cuánto le duró Rosa? ¿Dos semanas?

–¡Qué va! Rosa empezó a primeros de octubre y para el Pilar ya la había despedido.

–Buenas tardes –saluda una enfermera.

Se callan los dos y bajan la cabeza como pilluelos que, tras haber matado al gato del vecino, aguardan a que los dueños se distraigan para enterrarlo en el jardín.

–Según Azpitarte, si demostramos que ama y osaba son convivientes aunque no sean matrimonio, nos saldría más barata la estancia.

–¿Cómo? ¿Estás proponiendo que ingresemos a ama en la residencia? Ha tenido ciertas complicaciones con las varices, pero de ahí a llevarla a Ikaran...

–Tal vez no ahora, pero quién sabe dentro de nada. Conviene ser previsores.

Sabina tuerce el gesto cada vez que oye ese tipo de ideas. *¡Mira tú! Ya han encerrado en el desván a fulanito.* Para ella, las residencias de ancianos son almacenes donde se deposita a los malparados cuyas familias no saben cuidar.

–Las previsiones, a corto plazo, Joseba. Cuando le den el alta necesitará ayuda en casa... Habrá que organizarse hasta ver cómo se las arregla por sí sola.

–En ese caso, yo estoy dispuesto a pagar a una asistenta.

–¿Para que la despida a patadas? Sería la cuarta ya. ¡A veces parece que no te enteras de la fiesta, chico!

–Solo trato de poner alternativas sobre la mesa, nada más.
–¡Alternativas no, dinero es lo que tú pones! –Karmele le da la espalda para volver a la habitación.

–No puedo andar yendo y viniendo al caserío cada dos por tres: los niños, la imprenta, Maite... ¡No puedo! ¡Llama a esa hermana tuya!

–Por favor, Joseba... Es tan hermana mía como tuya...

–Ya, sobre todo cuando no tiene pasta. ¿Cuánto hace que pasó por casa por última vez?

Joseba nació en otoño de 1969, cuando Ester y Karmele no tenían más que ocho y seis años. Nada más destetarlo, Sabina dejó al recién nacido a cargo de su hija mayor. Era tan inquieto que a la niña le costaba un triunfo manejarlo: si Ester le metía una camiseta por la cabeza, Joseba le daba un mordisco; si él la atropellaba con la bicicleta, Ester lo amedrentaba diciendo que había visto a Sacamantecas en el atajo; si Ester llevaba a Joseba a la playa, Joseba se le escapaba; Joseba espiaba a Ester en el baño y Ester encerraba a Joseba en la conejera... Lo dejaba allí, llorando a voz en grito hasta que Karmele recorría la tranca y rescataba al niño de entre el estiércol.

Karmele agacha la cabeza al llegar junto a la habitación.

–Conforme –se resigna–. Ya me quedo yo en Altzerreka.

–Sí, es lo mejor. Además, a ti te pilla más cerca... Sabes que estoy aquí para lo que sea, ¿verdad? –Joseba le pellizca la barbilla–. No te agobies por nada.

Karmele abre la puerta. La imagen del jabalí persiste en su mente. Cada domingo al mediodía Henry y sus compañe-

ros de caza bajaban del pinar con sus rifles y sus perros, y dejaban las presas bajo el arco del portal mientras almorzaban. De las bocas de los animales fluía sangre y de los ojos, espanto, todavía calientes.

Karmele dormita dando cabezadas. A Sabina la respiración de su hija le recuerda al ronquido de la gata. *¡Si ya le he dicho que no necesito a nadie por las noches!*

Y al cerrar los ojos se siente traspasada por el espectro de una mujer vestida de gris. La mujer yace en una cama angosta, flanqueada por un niño y una niña, ambos en camisola de dormir. Un quinqué en la mesita de noche. El niño, subido a una mesa, suelta el nudo de una soga. Después, el niño y la mujer llevan a un hombre a una cama más amplia. La mujer descalzando al hombre. La mujer tendiéndose en la cama junto a los niños, sin desvestirse.

—Ve a buscar al médico, Sabina —le pidió su madre por la mañana—. Dile que *aita* ha amanecido muerto.

Imagen de cubierta

Trine Søndergaard (1972) es una artista visual danesa centrada en la fotografía. Su trabajo está marcado por una precisión y una sensibilidad que conviven con la investigación del medio fotográfico, sus límites y lo que constituye una imagen. Condensando capas de sentido y emoción contenida, sus obras son muy aclamadas por su intensificación visual de nuestra percepción de la realidad. Søndergaard está representada por Martin Asbæk Gallery en Copenhague.

Traducción

Miren Agur Meabe (Lekeitio, 1962). Escribe narrativa y poesía, tanto para el público adulto como para infantil y juvenil, y ha sido distinguida con diversos premios a lo largo de su carrera. Ha traducido del francés al euskera a la poeta iraní Forugh Farrokhzad y a la novelista ruandesa Skolastique Mukasonga, además de un largo listado de obras infantiles y juveniles. Obtuvo el premio de traducción Vitoria-Gasteiz 2018 por la traducción del cómic *Alice et le jeu de l'oie*. Entre sus traducciones al castellano, destacan junto la presente de *Basa*, de Miren Amuriza, *El juego de las sillas* (2012), de Uxue Alberdi.

La colección **El origen del mundo** rastrea otras formas de pensar, sentir y representar la vida. Resignificamos el título del conocido cuadro de Courbet desde una mirada feminista e irónica, para ahondar en la relación entre ciencia, economía, cultura y territorio. Literatura que especula, ficciona y disecciona realidades. Sumergidas en la turbulencia, amplificamos ideas contagiosas y activamos teorías del comienzo.

Grupo asesor

Esta colección se gestó inesperadamente en una comida de cumpleaños de una amiga, a partir de la insistencia por traducir y publicar otras voces. Fieles a este espíritu original, conformamos un grupo asesor en contenidos. No un reducido comité de expertos, sino una muestra de la comunidad amplia y diversa a la que apelamos. Conformamos así una sociedad no secreta con la que compartir conocimientos, a la que escuchamos propuestas. Algunas se publican en esta colección o saltan a otra, algunas se quedan en la recámara, otras no serán. Queremos visibilizar este apoyo y asesoramiento generoso y muchas veces informal, que muchas de vosotras nos vais proporcionando. Entre otras inspiraciones, en 2020 este grupo flexible que nos ha propuesto

contenidos ha estado principalmente compuesto por:

Ixiar Rozas, Maielis González, Leire Milikua, Helen Torres, María Ptqk, Blanca de la Torre, Teresa López-Pellisa, Elisa McCausland, Rosa Casado, *Pikara Magazine*, Arantxa Mendiharat, Arrate Hidalgo, María Navarro, Remedios Vincent, Daniel García Andújar, Verónica Gerber Bicecci, Iván de la Nuez, Alicia Kopf, María Colera, Cabello/Carceller, Cristina Ramos González, Rosa Llop, Claudio Iglesias, Constantino Bértolo, Tamara Tenenbaum, Tania Pleitez, Marta Rebón, Raket Esparza, Lilian Fernández Hall, Mariano Villarreal, Jorge Carrión, Beñat Sarasola, Katixa Agirre, Goizalde Landabaso, Uxue Alberdi, Carlos Almela, Txani Rodríguez...

Este título ha sido sugerido por la escritora y *bertsolari* Uxue Alberdi.

www.consonni.org

Producimos y editamos cultura crítica

El origen del mundo

Basa de Miren Amuriza se terminó de imprimir el 30 de agosto de 2021 en Gráficas Iratxe, Orkoien, Navarra, en el aniversario del nacimiento de Mary Wollstonecraft Godwin (de casada Mary Shelley) (1797), escritora, dramaturga y ensayista británica reconocida principalmente por ser la autora de la novela gótica *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), considerada una de las primeras novelas de ciencia ficción moderna y que de alguna forma inaugura el género; del escritor, periodista y dramaturgo argentino Leónidas Barletta (1902), promotor y militante de la «escena independiente» y del Teatro del Pueblo; del historietista, ilustrador y músico estadounidense Robert Crumb (1943), fundador, de alguna forma, del cómic underground; entre otras muchas activadoras de comienzos.

Altzerreka es un viejo caserío situado en un rincón lóbrego junto a un puente. Y vieja es también Sabina Gojenola, una viuda que gobierna obstinadamente la casa y a su otro habitante, Henry, su cuñado inválido desde que le fue amputada una pierna. A pesar de que sus hijos se empeñan en facilitarle el día a día, Sabina rechaza toda comodidad por no entrar en veredas marcadas por otros... Estima la compañía de las ovejas, de su perro, de la gata, únicos destinatarios de sus muestras de afecto. Todo es recelo y tensión con su familia; con la vecindad, disputas y envidias. Con una prosa certera y un estilo vivaz, Miren Amuriza nos ofrece en esta novela el retrato, tan crudo como veraz, de una mujer rural que se rebela contra el final de su modo de vida. De ahí su sobrenombre, Basa, una palabra que no alcanza a describir su carácter independiente y su rechazo a las convenciones. Pero Basa es también todo lo demás: la manipulación, la comunicación insuficiente, los comportamientos enquistados y la atmósfera asfixiante que la rodean a ella y a cuantos viven en su entorno.

Gracias a esta novela, tan salvaje como su protagonista, la *bertsolari* y escritora Miren Amuriza obtuvo el prestigioso premio XX Igartza Saria para jóvenes que escriben y publican en euskera, cosechando excelentes críticas y siendo muy bien recibida por el público. Con una traducción magnífica por parte de la también escritora Miren Agur Meabe, este libro nos llega con una pulsión bestial, propia.

BASA: *adj.* y *s.*

1. *adj.* salvaje, silvestre, bravío; indómito-a, brutal, no civilizado-a.
2. *s.* barro, lodo, cieno y similares.

«Basa combina realismo y tensión y ofrece una lectura que no nos deja indiferentes. Sobresaliente debut de Miren Amuriza».

—Txani Rodríguez, *Pompas de papel*, Radio Euskadi

IMAGEN DE CUBIERTA
Trine Søndergaard



consonni

Producimos y editamos cultura crítica
www.consonni.org